

Capítulo 10

El juego y el jugar en contexto de ASPO: haciendo escuela en el hogar

Entrevista a Magalí Larrondo y Estefanía Carabajal
realizada por Manuel Dupuy
(Fotos: Magalí Larrondo y Estefanía Carabajal)

Manuel: Hola Magalí, Estefanía. Muy buenos días. Este convite tiene como motivo, como finalidad si se quiere, preguntar, indagar y también recoger algunos elementos para visibilizar qué ha pasado con la enseñanza de la educación física en general y con la enseñanza del juego y el jugar en particular. Por eso es que pensamos dentro del equipo de investigación de UFLO Universidad en convocarlas. Sabemos que tienen cierto recorrido en la temática, que también, de alguna manera, estaban trabajando desde alguna perspectiva que nos interesa, que es una perspectiva del derecho, la mirada de los jugadores y jugadoras y que vienen llevando hace mucho tiempo en los patios escolares, Zooms, salones múltiples de distintas instituciones y niveles. En algunos casos, de forma particular (Estefanía). Así que quisiéramos recoger, y también al mismo tiempo agradecerles, el espacio, sus saberes, sus experiencias.

Hablando de experiencias, una de las primeras preguntas que quiero hacerles es sobre ese recorrido, en lo que quieran mencionar, recorrido que por una parte puede ser formativo (experiencia formativa) y por otra su experiencia profesional, laboral profesional.

Estefanía: Bueno, me formé en el Profesorado Instituto N° 20 de Junín de Educación Física. Yo soy de Chivilcoy y me recibí en Junín. Luego tuve, con el pasar de los años, la posibilidad de hacer la Licenciatura en UFLO Universidad, que fue un “abrir de cabeza” y de poder adquirir muchísimo y reconstruir mucho. En el 2006 empecé a trabajar en una escuela privada y después pude insertarme en la educación pública pasando por todos los niveles, para terminar asentándome en la Escuela N° 23 de Chivilcoy en primaria. Tengo la posibilidad de trabajar con toda mi carga horaria en esa escuela y también, hace muchos años atrás (siempre lo cito porque para mí fue un lugar de formación), empecé como alumna en el gimnasio Olimpia de Chivilcoy experimentando el método Movitransfer de Alberto Masciano, para luego trabajar como profesora, y fue súper enriquecedor. Inicié mi proyecto de niños y niñas ahí, mi pequeño espacio ahí, y luego terminó mi labor en el gimnasio. Pude llevarlo a otro lugar y, actualmente, estoy trabajando con Espacio Lúdico-Motriz (así se llama mi actividad). Mis dos lugares son la escuela (con primaria) y ese pequeño espacio de juego en un club. Y, como siempre digo, la Licenciatura fue como un antes y un después, es siempre reconstruir. Parece que llegamos (digo llegamos porque siempre charlo con mi amiga Magalí) y es como que siempre encontramos un concepto y una idea y un camino, y es increíble cómo siempre se sigue reconstruyendo y enriqueciendo mi práctica.

Magalí: Mi nombre es Magalí Larrondo. También mi formación docente fue en el Instituto N° 20 de Junín. La verdad es que agradezco siempre la formación que hemos tenido, más que nada en incentivarlos en la formación continua. Eso nos llevó a Estefanía y a mí a seguir por el camino de seguir formándonos con otra experiencia, y así llegamos a la UFLO para cursar la Licenciatura, que por suerte la pudimos hacer presencial. Fue toda una trayectoria maravillosa e inolvidable, un

cambio, una transformación que hicimos las dos, desde iniciar el viaje hasta llegar a la UFLO y recorrer esa experiencia que ha sido la universidad, que hasta me emociona. Lo que me pasó con la UFLO también, que lo hablaba siempre con Estefanía, es que me ha dado la seguridad del cambio. Pude atreverme a cambiar, a romper esquemas que, eso sí, la formación inicial no me lo había brindado. Empezamos a escuchar hasta verbalmente otras cosas que comenzaron a hacernos ruido en un montón de aspectos. Mi desarrollo laboral es en las escuelas primarias, en secundarias y nivel inicial. Agradezco que puedo, dentro de Junín, desarrollarme dentro de diferentes contextos: escuelas rurales donde me encuentro con pocos alumnos, la matrícula es más chica, y también esto del multigrado me permite aprovechar, disfrutar, y a su vez, al estar desde el nivel inicial puedo acompañar a los/as alumnos/as en todos sus recorridos.

Lo que me pasa con otras escuelas, que por ahí son un poco más grandes y de las que hablaremos más adelante, es que siento que, por llamarlo de alguna manera, el sistema me genera algunas trabas. De un tiempo a esta parte también he podido encontrarme en la formación docente, he podido ingresar y doy una materia que es Didáctica de las Prácticas Gimnásticas. Lo disfruto muchísimo, hay mucho por revisar, pensar, más aún desde la mirada que perseguimos, teniendo en cuenta que aparece la enseñanza de la gimnasia como disciplina con toda su estructura y sistematización, aspecto que me lleva a problematizarla en forma continua. Aunque hay indicios de una mirada superadora en algunas cuestiones desde la formación.

Manuel: Gracias por este primer relato. Y acá nos vamos como metiendo un poquito más en esta misión que hemos emprendido juntos, juntas, y me gustaría saber de alguna manera qué importancia tiene la educación física hoy. ¿Cómo la piensan? En la escuela, en esos espacios rurales que mencionaba Magalí, en el nivel inicial, en el primario, independientemente de su lugar en la escuela, ¿cómo la visualizan hoy? ¿Qué importancia, qué función le asignan?

Estefanía: Escuchándote se me cruzan los chicos y las chicas cuando

uno llega a la escuela, y ahí digo “somos importantes”, porque encontrás la emoción y la emoción de ese espacio de respeto, de libertad.

Creo que cada docente “hace” la educación física donde sea que esté. Pero más allá de eso, si vamos a correr nos un poco de ese lugar, tal vez está un poco en un costado nuestra área. Insisto con lo mismo: los chicos y las chicas son los que te dan la seguridad de que se necesita y mucho, y creo que, si hablamos de la pandemia, mostró más aún que el juego “hay que aprenderlo jugando”. Eso de lo que uno conversa, o escuchamos/leemos, afloró más en estos tiempos. Creo que nuestra área está para correr esos bancos, derribar esas paredes que tiene la escuela, que son hermosas porque construyen ese espacio único, pero está para eso, para derribar esas paredes y que los chicos y las chicas puedan sentirse un poco ellos y ellas en ese espacio donde están. Creo que la educación física, entre otras cosas, los muestra mucho a ellos y ellas en todo su ser, cuestión que por ahí, adentro de un salón, no termina de suceder. Creo que a medida que pasa el tiempo va tomando mucha más fuerza. Me parece que somos cada vez más los “profes” y los docentes, hablamos siempre con Maga, los que pueden llegar a hablar otros idiomas y hablar otros conceptos, y aparecen “profes” con vocación y ganas de seguir aprendiendo. Tengo esperanza por ese lado.



Magalí: Nosotros siempre terminábamos la conversación con Estefanía, cuando hablamos de alguna tarde: ella me cuenta una tarde en el patio y yo le cuento una tarde mía, y terminamos “qué difícil va a ser”. Quería marcar la diferencia entre lo que pasa, lo que significa la educación física en una escuela rural y lo que significa en una escuela donde la matrícula es el triple.

A la escuela rural, la educación física la atraviesa mucho, por lo menos en mi experiencia, y ahí se la ve verdaderamente como una práctica social. Los/as alumnos/as que concurren a esa escuela no han tenido mucho recorrido, no han tenido ninguna experiencia en lo corporal, excepto en las clases de educación física. Le digo a Estefanía: “Son soñados los/as chicos/as”, muestran y demuestran y crean y están todo el tiempo experimentando porque es totalmente nuevo, porque no han tenido muchas oportunidades, por el contexto en que viven. Entonces, la educación física pisa fuerte dentro de esa escuela, resaltándolos a ellos y tratando de valorar las infancias. Cuando se van de la escuela, la verdad que no cumplen el rol de niños o de niñas, se pierden muchas características y, sobre todo, derechos propios de su niñez: trabajan, son cuidadores de sus hermanos más chicos... casi no se cumple ninguno. Entonces, dentro de la escuela, y como planteo principal, es esto: el derecho a la infancia, y ahí el derecho al juego.

Tengo una gran cantidad de registros donde los escucho hablar en la escuela, en la clase de educación física de esto, de cómo van a jugar, de cómo no hacerlo, y después se van y su contexto es diferente. Con respecto a las escuelas más grandes, más que nada las primarias, considero que para los alumnos y las alumnas es lo que más esperan, lo más importante, como ha pasado siempre. También tengo el temor, muchas veces con Estefanía hablamos, aunque hablamos de emancipación de los alumnos, ¿qué pasa con esos alumnos que hemos ayudado a constituir tanto todo el año? ¿Qué pasa después, cuando pasan a otro año con otras propuestas opuestas, donde deben solo obedecer lo que él o la docente propone? Por ahí no pasa nada, por ahí disfrutan más, por ahí aprenden más, pero me generan eso las escuelas más grandes.



Manuel: Avanzando un poco más, ahora para meternos en juego y pandemia, hace unos días (también pensando en esta entrevista) estuve leyendo un pequeño informe que ha hecho la CLADE, que es la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación, y en su informe del 2021 sobre “Educación y Pandemia” desnuda, de alguna manera, ciertas desigualdades que han socavado mayoritariamente en Latinoamérica porque considera que las condiciones de partida allí (estructurales, macrosociales) no son las mismas que las europeas, por ejemplo, y esas condiciones de partida se han visto afectadas, y en el

caso de Latinoamérica más profundamente. Pero, por otra parte, como cuestión de lo coyuntural, la CLADE menciona que los y las docentes de alguna manera han dado apertura a nuevas estrategias, innovaciones, han roto esas barreras que significaban los problemas edilicios, económicos, alimentarios, etc., y se han visto resultados más que amorosos, comprometidos realmente con estas infancias que mencionan, con el compromiso educativo en general. Entonces, a partir de esta segunda idea que trae la CLADE, quisiera como ir “hurgando” sobre estas estrategias, innovaciones y “repensares” de la educación física en alguna medida. Las llevo un poco a ambas a esos primeros momentos luego del verano 2019/2020, esa temporada en la que un poco ingenuamente mirábamos el otro mundo, Asia, pensando “nunca va a llegar a estos lugares”. Pero luego, de repente, nos encontramos un día en febrero, cuando en Argentina retomamos la vincularidad, con la disposición de que no iniciaríamos o iniciamos unos pocos días y al cabo de eso las puertas y ventanas y espacios de las escuelas cerraron. ¿Qué pasó? Es la pregunta. ¿Cuáles fueron esas primeras informaciones de parte de los directivos, de colegas, cuál fue esa incertidumbre, esos inconvenientes, cómo lo tomaron ustedes? Quiero retrotraerlas ahí.

Magalí: Las primeras noticias que llegaban eran más desde lo verbal. Lo veíamos lejos en esos primeros encuentros, nunca pensé que iba a suceder esto. Lo que me pasó es, en realidad, que me pude adaptar. Nunca se corrió mi mirada en cuanto al enfoque, pensaba: “No me voy a correr nunca del enfoque, sea como sea voy a intentar mantenerlo en pie”, aunque sí, transmitían desde la palabra como mucho miedo, desinformación. Yo noté eso, mucha desinformación, y no nos estábamos ocupando. Pensaba durante los primeros momentos en cómo íbamos a enfrentar la situación en lo que era muy importante: tratar de sostener la enseñanza y el aprendizaje de una nueva manera. No conocíamos mucho, así que no sabíamos cómo hacerlo. El tema de la tecnología, por lo menos la mayoría de los docentes con los que yo he podido hablar, no la utilizamos en absoluto. Es más, nosotros en educación física lo tomábamos como “intentemos alejarnos un poco de la tecnología para poder hacer educación física”. Se hablaba tanto

de la tecnología y las infancias y nos encontramos con que esto era el único sostén o el único vínculo que podíamos tener con los chicos y las chicas. Después, más adelante, no me voy a adelantar porque me preguntaste sobre los primeros momentos, pudimos descubrir otras estrategias para poder llegar, y más en las ciudades chicas como Junín y Chivilcoy.

Estefanía: Sí, apoyo absolutamente lo que comenta mi amiga y tengo el recuerdo de entrar a la biblioteca donde estábamos todas y todos ahí juntos/as y de algún modo, como dice Maga, lo veíamos como medio lejos, como que alguna que otra docente se alejaba, otras se reían: “dame una mate”. Tengo ese recuerdo de iniciar así en las escuelas y también el registro de que cuando arrancó que estábamos en casa: “Bueno, esto va a ser por 15/20 días”, entonces se encaró este proceso de enseñanza, de experimentar cómo desde ese lugar “bueno, nos vamos metiendo”. Venía llegando información, como dice Maga, “qué miedo, ¿qué pasará acá?”. También lo viví de una manera bastante tranquila y, digamos, confiada en lo que podía ser. Sí me resultó lo de la tecnología un aprendizaje tremendo desde lo más chiquito que para alguien puede ser una simpleza, como apretar un botón, hasta cosas por ahí más grandes, más macro. Y sí, esta sensación de que “esto va a ser por 15 días, listo, a ver vamos a prepararnos para 15/20 días y después seguramente esto pase”. Y claramente se extendió y, como dice mi amiga, después vinieron muchas, muchísimas estrategias. Y creo que sí, que es difícilísimo desde el lugar de cada una y con todo lo que dijimos anteriormente, ayudadas por lo que pudimos aprender y experimentar en la UFLO. Creo que sirvió para mostrarnos muchísimo más, para mostrarnos la esencia de cada uno y de cada una como docentes, me parece.

Manuel: Qué tiempos, ¿no? Como decías, pensábamos que eran unas pocas semanas y terminó siendo todo el año, e incluso más. Seguidamente, quisiera de alguna manera ir hacia ahí, tomando el guante de esta conversación. Por una parte, seguramente ha habido algunas exigencias. También el Estado, la escuela estuvo en la misma situación de

tener que improvisar, no hubo mucho tiempo para planificar esto sobre la marcha. También desde los organismos de conducción educativa, la Dirección de Escuelas, la Dirección de Educación Física, hubo un llamado a cómo reorganizar la gestión. Por eso, desde ahí preguntarles cómo han sido las primeras orientaciones, cómo se organizaron en lo escolar, qué elementos, herramientas, instrumentos, que van desde un WhatsApp hasta quizás una videoconferencia con los niños y niñas. Contar todos esos medios, cuáles han tenido mayor satisfacción, seguramente los contextos han sido muy distintos. ¿Qué ha pasado con quienes no han podido, también? Niños y niñas que no han tenido esos recursos, ¿cómo han hecho ustedes para no perder ese vínculo, esa conexión tan importante con las personas con los y las estudiantes? Desde ahí quisiera ir indagando, y sobre todo y especialmente con una apreciación a esto que nos convoca: el juego y el jugar, cómo fue apareciendo en el medio, abriéndose paso entre esas herramientas e instrumentos, tecnologías, cómo se abrió paso ahí el juego. Hacia ahí quisiera que conversemos, que sigamos conversando.

Magalí: Lo último que dijo Estefanía me hizo pensar en el compromiso que uno tiene con la Educación Física, por eso yo decía “de cualquier manera algo va a llegar de educación física” porque estamos comprometidas, con la escuela y las responsabilidades que eso conlleva, comprometidas con este enfoque de enseñanza. Entonces pensábamos que, de alguna manera, se iba a instalar en el hogar de cada niño o niña. Por supuesto que fue, por lo menos por mi parte, cambiando de menor a mayor la vinculación, como así los elementos que utilizamos, desde grupos de WhatsApp, clases por Zoom. Con la escuela rural, donde ellos/as no tienen tecnología, nos turnábamos e íbamos al barrio a dejar en un lugar específico algo escrito, por papel, y la verdad, no había devoluciones. Ahora que ya estamos casi en el final, pienso que no me preocupaban las devoluciones. Pero tampoco nos dejábamos de preguntar: “¿Cómo jugaron?, ¿qué jugaron?, ¿pudieron crear?”. Nos falta construir mucho, pero es que el compromiso es muchísimo como para solo detenernos en una devolución. Entonces, pasé por muchos estados de ánimo con respecto al sistema y después volví a mi eje,

que son los alumnos y las alumnas, como le pasa a Estefanía. Nosotros/as en las escuelas rurales, como entregábamos mercadería para la subsistencia de las familias y son poquitos/as, consideré un espacio de encuentro presencial con todo el protocolo que se podía. Eran semanales o cada quince días, y entonces fue otra forma de vinculación. Con escuelas que tenían más recursos hacíamos los encuentros por Zoom, donde no participaban la mayoría de alumnos/as, así que estaban también más desvinculados que los/as chicos/as de escuela rural que, en principio, tenían menos oportunidades que ellos/as. La falta de oportunidades quedó reflejada aún más, nosotros/as ya lo teníamos en cuenta, pero socialmente quedó reflejada la falta de oportunidades en todos los aspectos.

Estefanía: Uniéndome a lo que dice Maga, en la escuela donde yo trabajo concurren alumnos y alumnas que tienen su celular, por ahí su computadora, pero también alumnos y alumnas que no, que algunos ni siquiera las necesidades básicas satisfechas. Al principio, comparto con mi amiga, era todo bastante revolucionado, así que sí, había vinculación con algunos y algunas hasta que sentimos como un quiebre cuando entendimos que esto iba a ser muy largo. Entonces, las cabezas de todos y todas pasaron a pensar: “Bueno, nos tenemos que parar desde otro lugar, esto se viene en serio”. En la escuela donde estoy, es la escuela de barrio, donde vivo y van chicos y chicas que viven cerca de mi casa, se les hacía entrega de mercadería y yo me acercaba a ellas/os para dialogar, con las tareas en formato papel. Mi directivo por ahí no me lo pedía, pero la bajada era eso de “la foto”, que nunca fue desde nuestro lugar; cuando vos tenés un enfoque, no podés obligar porque ya tu enfoque, tu esencia no va con eso, y desde grupos de WhatsApp tenía todos los grupos de WhatsApp e intentaba guardar los contactos de las familias, vinculándome por Zoom y Meet un poco más adelante. Con algunos docentes realizamos encuentros y visitas a algunos chicos y chicas que no tenían la posibilidad de comunicarse, viendo a las mamás haciendo malabares para estar; se vio reflejado mucho lo que decía mi amiga. En la escuela donde estoy nos encontramos con diversas situaciones, oportunidades y contextos. Entonces pasó todo por esos lados.



Magalí: Quería decir que, por lo menos en Junín, hicieron propuestas, o mejor dicho sugerencias, por dónde teníamos que dirigirnos en cuanto a la enseñanza, más que nada en secundaria que en primaria. La verdad, me sorprendió: por una parte, debo decir que fueron abiertas porque no teníamos que sí o sí llevarlas a cabo, pero era todo dirigido a un entrenamiento fisiológico corporal, a través de rutinas para que los alumnos y alumnas realizaran en sus casas, y yo, la verdad, no lo podía pedir. Era bastante frustrante escuchar eso. Por lo menos mis alumnos no han tenido esa propuesta de mi parte.

Nosotros, hacia el final, lo que pudimos hacer, porque la articulación con las maestras estaba pero se vió más aún en estas épocas, fue una jornada para el Día del Niño, en la que recorrimos, casa por casa, con la maestra para jugar un ratito, afuera, sin entrar, la maestra, el nene o la nena y yo. Fue una buena experiencia, desgastante, cansadora porque eran treinta alumnos/as, pero estuvo bueno. Para ellos, la verdad que también. Vimos que estaban contentos de vernos después de un año, más o menos.

Estefanía: Y lo que hemos charlado con Maga es que pudimos conocer a los chicos y a las chicas más allá de la escuela. Nosotras nos comprometemos y somos de mirar y mirar y mirar, pero no te dejás

de sorprender. En momentos nos deteníamos y decíamos “mirá donde vive”, “mirá como está”, y se me cruzan algunas imágenes particulares: “mirá lo que está haciendo esta mamá”. Siempre fuimos empáticas y la pandemia nos sacudió mucho, como para decir que es mentira que produce alguna mejora, solo depende de cada uno y de cada una que ocurra un cambio. Si querés y tenés una cabeza predispuesta y abierta esto sucede, de lo contrario, no. Creo que volvimos a fortalecer el respeto a los chicos y a las chicas. Ahora pararnos ante ellos será diferente, y si a veces se te olvida lo visto y vivido, enseguida recordá. “¿Juan? Sí, me acuerdo”, “Juan, vení, no pasa nada”.

Magalí: Pensábamos con Estefanía en el valor de las infancias y cómo ellos y ellas son maravillosos. Es increíble el poder que tienen, cómo se adaptan y generan espacios maravillosos de aprendizaje en lugares que parecen imposibles. Le he mostrado a Estefi videos, como por ejemplo el de una madre que tuvo que ir de Junín a Buenos Aires con cinco hijos, sola, porque no tenía más la casa, y ella me lo mandó: un video con sus hijos, en el que se veía que estaban inundados, y ella, con una soguita, ¿te acordás?, un hilo, estaba haciendo jugar a sus cinco hijos. La verdad, es para que la sociedad se saque el sombrero, y por eso a veces me cuesta entender los pedidos que hacen a esas personas vulneradas, pero que muestran tanto valor humano. La verdad es que me frustra bastante el sistema en ese sentido, pero bueno, nos enfocamos en mirar a los nenes y a las nenas.

Estefanía: Por otra parte, pensaba en las familias que tienen la suerte (creo que la vida se trata de suerte también, no elegimos donde nacemos) de tener posibilidades y recursos, que viven muy aceleradas y ocupadas. Entonces rescaté y valoramos mucho, y verlo me erizaba la piel, el “videíto” de una familia donde la mamá, el papá y los hijos jugaban desde nuestra propuesta, con una intensa alegría y mandándotela desde un lugar de respeto de nuestro espacio. En consecuencia, más allá de las situaciones de vulnerabilidad que nos “re” movilizan, también nos conmueven los hogares donde hay posibilidades y donde las familias se comprometen a acompañar un momento de juego.



Manuel: Y concretamente, ¿cómo han podido hacer? Sabemos que la educación física abraza un universo cultural, un currículum, prácticas que pueden estar atravesadas por distintas perspectivas, de géneros, las TICS, cuidado del medio ambiente, ¿qué han podido concretamente hacer? Y en particular, ¿a qué jugaron?, ¿cómo se jugó? ¿Han notado algún cambio con la presencialidad en relación a estas idas y vueltas que están comentando? Lo sincrónico o los WhatsApp, o esos intercambios si iban hasta la casa o no, pero insisto, ¿qué han podido hacer? Básicamente como propuesta concreta, ¿qué saber, qué práctica ha tenido presencia?

Magalí: Nos han enviado “contenidos prioritarios” que en todas las propuestas que pensaba estaban incluidos, así que se podía hacer. Vos sabés que, como primera parte, pensé mucho en el profesor Emiliano (Segura), fue puntapié para pensar las propuestas desde esta nueva modalidad. Él hizo hincapié en el juego individual como iniciador de la exploración, diciendo que el juego individual favorece la exploración. Inicé invitando a las chicas y chicos a que busquen un sector de la casa donde jugar, que elijan algún material relacionado con la educación física y puedan utilizar empezando a jugar de forma individual, solos. A veces me preguntaban por audio las familias: “¿A qué pueden jugar? ¿Cómo?”. Pensaba, en ese momento, que los familiares, el padre, la

madre, la abuela, no tienen por qué saber a qué jugar. La segunda instancia, después de esta propuesta, que continúa al juego individual, es que puedan agregar algún material y que, si se animan, inviten a algún familiar que está en la casa a jugar. Las propuestas eran cortitas, no tenían tantas reglas. Lo que sí fui variando es la estructura, buscando otros espacios.

Lo que utilicé mucho es el material alternativo. Pudimos crear muchísimo con cosas básicas que tenían en la casa, para poder jugar. Surgieron cosas hermosas. La verdad es que tienen mucha imaginación, aunque también me encontré con devoluciones muy organizadas por parte de los/as chicos/as. Se organizaban mucho para jugar, muy reglado algunos juegos, otros no. Me pareció maravilloso cuando empezaban a invitar a jugar. Me llegaron muchas devoluciones con los hermanos, por ahí con un abuelo, lo que fue muy interesante, y la verdad, lo fuimos construyendo iniciando con el juego individual y, después, invitando a otros a jugar desde esa creación propia.



Estefanía: Desde mi lugar, también utilicé lo que es el video. Según los grupos, traté de detectar los juegos que ellos jugaban y les gustaban. Siempre buscando un espacio en casa, sabiendo que lo podían jugar solos/as, acompañados/as, con su mamá, con quien esté en casa. Pasamos desde juegos individuales, de la exploración sola con el elemento que disponían, desde peluches como dice Maga, bolsas, elementos contruidos por ellos/as, en espacios como el patio, el living. Recuerdo un juego que ellos me mandaron: “Sí, Estefa, ¿recordás que lo jugábamos así?”. Lo habían denominado “El piso es lava”, distribuyendo diferentes elementos en el suelo, y recorrían todo el espacio, por el living, por toda la casa, pisando solo sobre los elementos. Aparecía la familia y todos iban pasando. Es difícil explicar porque cada semana era un construir distinto de acuerdo a lo que iba pasando, a lo que iban sintiendo y expresando. Era difícil tener una planificación, soy sincera, era muy complicado tener una planificación, al recibir “Uy, a la abuela de José le paso esto”, “No está pudiendo conectarse”, “¿Qué pasa con Juan?”.

Armando el video de juegos, recibimos una cantidad desde ellos/as y hasta llegaban ideas de mamás, juegos que ellas veían y compartían. Trabajé en equipo con los/as profesores/as de la escuela, creando y reconstruyendo propuestas. Trabajamos, la verdad, mucho en equipo.

Fue lindo recibir los videos de los/as chicos/as y sus familias, para después de mirarlos agregar una pregunta: “¿Y a qué jugas vos, por tu cuenta, en casa?”, para luego descubrir que ellos/as están haciendo cosas muchísimo más ricas de lo que uno puede ofrecer o construir desde la escuela. Por eso, pasamos por diferentes momentos en donde ellos y ellas nos mandaban cosas, hermosos juegos contruidos, pero siempre me sentí por momentos tonta, porque teníamos que construir y pensar propuestas, sabiendo que lo que las niñas y los niños realizan siempre es maravilloso. Bueno, entonces ¿cómo podía meterse una ahí? En los inicios fue un poco así.

Manuel: Todo el 2020 hubo muchas intervenciones, propuestas o disparadores, pero, de repente, lo que venía del otro lado era mucho más creativo y potente de lo que uno había pensado. Vengo notando

que ha habido como intercambios, muchas veces por ahí más sincrónicos y a veces no tanto, de ida y vuelta o por envíos de alguna propuesta, actividad, etcétera, pero bueno, ¿hacia dónde iban dirigidas esas intervenciones de su parte? Esos convites para que los/as chicos/as desarrollen, creen, se encuentren con otros/as, puedan, de alguna manera, ocupar ese tiempo de una manera divertida, crear, fantasear, curiosear. ¿Hacia dónde iban esas intervenciones de su parte?

Magalí: Por mi parte, pensaba y decía: “¿Cómo puedo darle mayor protagonismo posible al alumno/a individualmente?”. Entonces, las propuestas intentaban generar que ellos/as, a pesar de la distancia, a pesar del contexto, a pesar de todo lo que escuchaban, podían lograr cosas. Todo era como tapado, frustrado, entonces ¿cómo se podría desde el espacio mío, desde el de ellos/as, del encuentro con la educación física, llegar al mayor protagonismo posible, en cuanto a la creación, en cuanto a la elección?

Y, la verdad, lo pudimos continuar. Empezamos a armar códigos para ingresar al Zoom, entradas raras, entraban saltando, entraban dando vueltas con una silla. Cada uno empezó a crear hasta la entrada al encuentro, que ahora también lo hacen en la escuela, entran saltando, entran girando. Todas mis miradas iban para eso, para poder llegar a posibilitarles el mayor protagonismo posible y dentro del hogar, porque revolucionaban todo, también cuando estábamos ahí, en el encuentro, y me encantaba. Eso es lo que primero pienso en cuanto a esa pregunta, Manuel.

Estefanía: Disfrute y juego, sé que los chicos y las chicas lo lograban. Que pudieran tener espacios o que me contaran cuáles eran sus espacios de juego, de exploración en casa y cómo podía yo meterme sin modificar tanto lo construido por ellos y ellas. Y después, con el paso del tiempo, pude decir “Bueno, estamos en un encuentro virtual” y pensar desde el lugar del juego por el juego mismo, que cada uno y cada una encontraran un elemento, no digo juguete porque no todos tenían juguetes, cuál era el elemento con el que jugaban en casa. Cada cual traía una cosa y resultó un proceso, fue todo un proceso largo,

muy difícil de contarlo y recrearlo brevemente. Pero, hacia el final, me pasó de estar en un encuentro donde cada uno jugaba con algo propio, yo hacer silencio así, y escuchar eso que hablábamos el otro día que me había llamado la atención: el sonido del juego, sin que esté el adulto ahí. Y en un momento fue muy gracioso escuchar: “¡Ay, faltó Isabela! Estefa, te vamos a contar que Isabela es la novia de...”. Se habían armado charlas entre ellos y ellas en donde no era necesaria mi presencia.

Magalí: Estaba pensando que después empezó a generarse el compromiso, el compromiso entre nosotros y nosotras. Decíamos, por ejemplo: “Bueno, la clase que recuerden que elegimos jugar a ‘los poderes’ y para eso tienen que construirse o traer un brazalete, cinturón, vincha para que puedan jugar”. Y los traían, por lo que rescatamos el maravilloso compromiso de las chicas y los chicos con la educación física. Eso es lo que también se vio, pero que en la escuela no nos parábamos a pensar, lo dábamos como obvio.

Estefanía: Y otra cosa, escuchando a Maga, es que mirando desde afuera y haciendo como un recorrido también nos mandaban mucho a la “profe” de educación física juegos o actividades ya armados (la rayuela grupal en la que van copiando un salto, por ejemplo), “¡Estefa, ¡mirá que maravilloso!”, o audios en forma de chistes de la mamá diciendo: “¿Por qué no nos da zumba la ‘profe’, que nos jode con el cucharón y a jugar y a explorar?”. Detrás de ese chiste hay una preocupación que quieren decir, ligada a la salud y a las modas establecidas, lo que decía Maga al principio, “Estefa, ¿vos sabes que otra ‘profe’, en la otra escuela, hizo una clase de zumba?”, y llama como siempre más la atención el brillo, el ruido y no lo chiquito, lo profundo. Hablábamos con Maga el otro día sobre la esencia: “¿Y qué hiciste? ¿Qué pasó en el encuentro?”. “Nada, les pregunté cómo estaban”. “Sí, pero... ¿y? ¿Qué dijeron y qué hiciste?”. “Y bueno no, estuvimos, nos miramos, nos encontramos”. Creo que en la pandemia nos “mataron” de actividades que se suponían que nosotros teníamos que dar, y teníamos que saber: saber de alimentación, de Instagram en vivo, de entrenamiento con los adolescentes, cuando estaban pasando muchísimas otras cosas. El “profe”

de educación física siempre más ligado a lo biologicista que a lo que uno está queriendo construir.

Magalí: Han llegado propuestas que, la verdad, me sorprende que se hayan aprobado, me daba un poco de vergüenza. Yo no lo voy a presentar a mis alumnos, construyendo tanto en las escuelas.

Estefanía: Y tengo el recuerdo de algo muy lindo. La inspectora citó a un grupo de profesores y profesoras, y la verdad fue hermoso el proyecto, la idea. Nos propusieron que le preguntemos a los chicos y a las chicas con qué soñaban. Y todos esos sueños fueron escritos en unos globos aerostáticos que hicieron caseramente los “profes” y las “profes”, y nos pudimos acercar algunos al lugar. Fueron mandados al aire con todos los sueños que habían puesto todos los/as chicos/as de las escuelas de Chivilcoy. Eso fue como el proyecto que me quedó muy relacionado a lo que uno viene haciendo.

Manuel: Qué comprometidas se las puede escuchar. Y me hacían también pensar, más allá de ir dando lugar a nuevos diálogos, en esta nueva re-vinculación o puesta en marcha de las aperturas de las puertas, ventanas, patios y Zooms de las escuelas. Pero antes de ir hacia ahí, pensaba estas palabras de ustedes, cómo la educación física, o el oficio de enseñar la educación física, se resiste a veces a algunos modelos preformados por el mundo del fitness, los medios de comunicación, la verdad que es lindo escuchar. Porque tampoco es pelear o discutir con esos formatos ya que muchas veces está bueno traerlos y reacomodarlos a los intereses locales, situados de los propios niños y niñas. Pero digo, al mismo tiempo, cómo también resistirse a que “no nos da todo lo mismo”, que “no todo puede ser acaparado por la educación física porque está de moda, porque tiene ese brillo, esos colores que decían”. Eso tiene que ver con una forma de resistirse y de posicionar el oficio. Yendo un poquito más hacia esta época, hacia el 2021 que pensamos de alguna manera esto iba a ir pasando, por lo menos así, especialistas, médicos, políticos, etc. lo vaticinaban. Parecía que iba terminando, pero en realidad el 2021 siguió de alguna manera

transitando gran parte de esto que ustedes contaban más asociado al 2020 y quisiera preguntarles, avanzado de alguna manera ese 2021, y esta vuelta a los encuentros, a las escuelas, al contacto con protocolo, con máscara, con barbijo, con dosificadores y alcohol, pero digo, esta nueva vuelta y vernos las caras en la fisicalidad, digamos, en la presencia del cuerpo, ¿qué ha pasado? ¿Cómo viene siendo en estas últimas semanas este nuevo encuentro? ¿Cómo se han encontrado ustedes como docentes nuevamente en las escuelas y los propios niños y niñas transitando nuevamente el territorio y la escolaridad pos... esa especie no de pospandemia... no me va a venir la palabra. ¿Cómo ha sido esa nueva vuelta?

Magalí: La verdad, con una felicidad enorme. Primero, como dije, no es que no tenga miedo, he tenido miedo a contagiarme porque así fue y no la he pasado bien, sino que yo siento que la escuela es un lugar único en el mundo y eso lo hablamos siempre con Estefanía. Y hasta me emociona, porque lo que sucede en la escuela, en la clase de educación física, lo que sucede, lo que transmiten cuando uno puede ver realmente o escuchar a los chicos a las chicas, verlos jugar, genuinamente como son, como lo hacen ellos, es especial. Yo le decía a un practicante en el 2019: “Vos fijate este momento si no te hace pensar en una canción, vos fijate la armonía con la que están jugando”. Y remarco: “Vos fijate que nosotros estamos a un costado y la armonía de este grupo, en este momento, ¿no te hace pensar en una canción?”. Como seguía la melodía, lo pensé desde ese lugar, y ahora pasa lo mismo. La verdad es que teníamos miedo de cómo nos íbamos a encontrar a los chicos y, lejos de estar preocupados, lejos de estar enojados, le contaba a Estefi que no han tenido un conflicto entre ellos, de “me quitó esto, me sacó esto”, que por ahí surgen estas situaciones. La verdad es que de un tiempo a esta parte no aparecieron, si te digo uno te miento, porque no lo recuerdo. Y también pude continuar lo que veníamos haciendo porque no quería cortar todos esos códigos que habíamos creado desde la virtualidad, esto de las entradas, cómo iban a entrar ellos a la clase. Por dar un ejemplo: nosotros, ellos, ellas, propusieron muchos juegos de búsqueda, entonces pudimos continuarlos,

variando por ahí la forma individual, por grupo, pequeños grupos. Eso se fue cambiando por cómo iban surgiendo las situaciones, el elemento o dónde esconderlo. Se han generado muchas cosas a partir de juegos de búsquedas y juegos de roles. Eso también me lo ha permitido la pandemia, porque por ahí no se me hubiera ocurrido tan fuertemente esto de poder disfrazarse, de poder llevar algo, de poder construir algo para poder jugarlo de esa manera. “Juegos de búsqueda”, principalmente, con todas las variantes que van surgiendo en el momento o las propuestas que ellos hacen y también esto de juegos de roles entre ellos. Me parece un sueño ver eso, yo me quedo maravillada al verlos. Entre ellos van creando, encuentran en el espacio de juego, qué pueden hacer o qué no pueden hacer con el poder que tienen, o cómo me suman o me invitan a diferentes situaciones de juego que crean. Súper creativos, súper divertidos, súper alegres, la verdad es que yo estoy maravillada, no te puedo contar otra cosa

Estefanía: En mi caso, fui mamá en diciembre y no pude iniciar en marzo. Entonces escuchaba, pasaba, porque vivo cerca de la escuela, y mis amigas me decían: “Te vas a encontrar con otra escuela, te va a encantar. Vas a ver, le vas a sacar mucho jugo, es otra escuela, tiene sus cosas lindas y sus cosas no tan lindas, pero vas a ver”. Y bueno, empecé en mayo y me encontré con todo eso y más. Como dice Maga, me pasó lo mismo, no empecé con miedo sino con mucha alegría, con muchas ganas, con grupitos chiquitos, porque de por sí es una escuela de grupos pequeños porque hay salones chiquitos, entonces los grupitos eran de seis u ocho nenes y nenas. Al principio, me decían: “Estefa, ¿qué te pasa?”. No sé, era raro, estaba muy silenciosa la escuela, y bueno, como dice mi amiga, chicos y chicas felices, solo algunas caras medias tristes. Tengo la suerte de, a la mañana, estar de primerito a cuarto. La suerte mía no sé si es también de ellos y de ellas, los tengo de primero a cuarto y, a la tarde, de primero a quinto. Algunas caritas que veía reflejaban el año que habían pasado. No dejaban de ser chicos y chicas que son felices jugando, pero los vi grandes, que habían crecido. ¿Qué pasó? ¿Qué nos perdimos? Se veían diferentes, pero en mayo pudimos retomar lo que habíamos experimentado del juego, de la exploración,

de juegos de ayer y de hoy que habían charlado con la familia, a qué jugaba la familia y a qué jugaban ellos, charlar sobre todo lo que habíamos pasado años anteriores, y encontrarnos de nuevo a disfrutar del espacio de ellos y de ellas que tanto anhelaban. Y a partir de ahí, bueno, también todos los días volver a encontrarnos, a mirarnos, pero con mucho disfrute.

Magalí: Y también recordé, mientras hablaba Estefi, que estaban muy comprometidos con el cuidado de la salud. Qué maravilloso tan chiquitos. Me sorprendió un nene diciéndome: “No me pongas alcohol, que yo ya me puse”, lo hacen todo el tiempo. Y otro: “Voy a ir al baño, profe, ¿no tenés alcohol porque toqué...?”. Pensaba entonces en cómo acompañarlos, asegurándolos diciendo, por ejemplo: “No te preocupes que esto es válido en el protocolo de la escuela”, porque cada uno trae la versión familiar también, no solo de los noticieros, de todos los cuidados y de todo lo que le puede suceder o le puede pasar si toca algo que no debe. Algunos/as, más relajados, pero comprometidos/as con el cuidado, hacen la clase de educación física sin barbijo, pero si tienen que ir al baño solitos/as se ponen el barbijo y van. O sea, excelente, una maravilla, para felicitarlos y verbalizar también con ellos/as todo el esfuerzo que han hecho y cómo han transitado estos tiempos. Por eso, para mí también es importante hacer valer todo lo que ellos y ellas han hecho en pandemia y traerlo a la escuela como un agradecimiento, valorarles el protagonismo de todo lo que han logrado. No sé cómo decirlo, pero todo lo que han crecido y han evolucionado en positivo.

Estefanía: Es respeto lo que está hablando Maga, es ese respeto que ella le está dando a sus alumnos/as. El acordarse y el traer, es respetar.

Manuel: Bueno, no vamos a ir más profundo, las he escuchado y creo que hay aportes más que interesantes. Pero siempre es bueno dar lugar a algún espacio más, para que pueden ampliar algo que quedó a medias por decir o, en mi caso, por preguntar, retrotrayendo a lo sucedido y expresado, pero pensando en un futuro inmediato. Por ejemplo: la pandemia, ¿le ha permitido crecer a la educación Física, irá a dejar

algo? ¿Es un llamado a la reflexividad de la práctica? ¿Cómo han visto todo esto que ha sucedido, que han ido contando? ¿Nos va a dejar algo? ¿Algo podemos tomar de acá en lo inmediato? ¿Nos ha servido para alguna cuestión puntual? Refiriéndonos a los propios docentes e incluso a las personas, niños, niñas, adolescentes, digo. Pensando hacia adelante en lo inmediato y, al mismo tiempo, a mediano o corto plazo. ¿Qué piensan de eso?

Magalí: Yo creo que depende de las personas en cuanto al compromiso de revisar las propias prácticas. En mi caso, de reflexionar sobre lo que he realizado desde que inicié la UFLO, y más en pandemia, de revisar lo que vengo haciendo en cuanto a compromiso social, en cuanto a la salud, en cuanto a los cuidados, de mi oficio y del lugar social que ocupo. No sé si lo vamos a ver ahora, en general. Por mi parte y la de Estefi, lo sé porque lo hablamos o lo revisamos constantemente, nos preocupa y ocupa el grado de compromiso que tengo con el/la otro/a.

Estefanía: Yo también creo que depende de cada persona Y entiendo lo que preguntas, Manu, respecto a la educación física. Lo que pasa es que a la educación física la hacemos todas y todos los profesores de educación física. El que es “chanta”, vamos a decirlo así, lisa y llanamente, y está de paso en la docencia, no aprendió nada y no aportó nada. Y me juego a decir esto porque lo ví, es más, se aprovechó del momento de la pandemia. El que es comprometido, como dice Maga, el que fue curioso, el que quiso escuchar un poquito más, seguramente como nosotras, como vos, Manuel, nos enriquecimos y mucho, al mismo tiempo de dejar algo a la comunidad. El hablar de “la educación física” es como muy macro, y sí, ojalá que nuevos paradigmas rompan los tradicionales y que a futuro podamos tener una realmente nueva educación física transformadora. Por lo pronto, como dice Maga, sigue siendo un trabajito de hormiga individual y a la vez colectivo, porque seguimos encontrándonos, nos seguimos encontrando, pero ese colectivo lo sigo viendo pequeño todavía como para hablar de la llegada de una nueva educación física.

Magalí: A mí me da un poco de temor porque en la pandemia se han visto más propuestas como las que te he contado que nos ofrecían o nos indicaban para dar, que esto que nosotros estamos hablando, mirando adentro del afuera. Yo sí miro adentro, te cuento todo esto que te estamos contando, pero me da un poco de miedo la aparición de lo fisiológico otra vez, me da un poco de temor. Todavía no sé si va a suceder, espero que no, porque el cambio es fuerte, el cambio es hermoso. También pensamos: “¿Cómo hacemos para poder trasladar todo esto?”, que además se ve maravilloso en los/as alumnos/as, no solo en nuestro pensamiento. Afianzarnos en el derecho a una educación física pensando en el/la otro/a, quiero decir, “me pasó esto, nos pasa esto”.

Manuel: Bueno, Estefanía, Magalí, agradezco y les agradecemos en plural por parte de quienes en algún momento puedan recoger estas líneas. También, de alguna manera, gracias por haber puesto en palabras su oficio, visualizar la intimidad, podría decirse, de sus experiencias pedagógicas y que eso también sea público. Así, espero que también tenga impacto, resuene o ayude a otras y otros a pensar y reflexionar sobre lo propio. Nuevamente, ¡gracias por esta generosidad!